



## **PRESENTACION PLATAFORMA DE DIALOGO CATALUÑA EUROPA**

**BARCELONA 20.04.2108**

Page | 1

Quiero comenzar esta intervención con un recuerdo para las personas que han tenido que abandonar su hogar a causa de una persecución política. El president irregularmente destituido Carles Puigdemont, los consellers Toni, Lluís, Meritxell y Clara, Marta y Anna y a todas las personas injustamente encarceladas por sus ideas políticas. Vivir en la cárcel privado de libertad es una de las peores experiencias a las que puede enfrentarse un ser humano. Por eso me duele el sufrimiento de Carme, de Dolors, de Joaquim, de los tres Jordis, de Josep, de Oriol y de Raúl. Quiero subrayar además sus permanentes y ejemplares llamamientos a la paz y la concordia.

Permítanme una mención especial a Oriol y a Raúl, compañeros la pasada legislatura en el Parlamento Europeo. Sus currículos profesionales, su compromiso político en favor de la paz y la democracia, su exquisito comportamiento personal y su trayectoria vital acreditan un bagaje democrático que no encuentro en los autos que redacta su carcelero. No olvido un sufrimiento que es el de



todos los que creemos en la democracia. Me produce una profunda tristeza: la que fabrica la injusticia y el abuso de poder. Por eso les animo a que arropemos con un aplauso el injustificable calvario por el que atraviesan nueve ciudadanos que son gente de paz, que jamás han empuñado un arma, que jamás han incorporado la violencia, ni como hipótesis, a su praxis política.

Page | 2

Sería fácil convertir esta intervención en una sucesión de los duros adjetivos que merece una conducta como la que les mantiene en prisión. La que se basa en la lógica del enemigo. Pero estoy aquí para otra cosa. Me gustaría aportar serenidad, reflexión. Porque nuestra plataforma no es un agente de combate sino un instrumento al servicio de la paz, la palabra y el diálogo. Las palabras gruesas insisten en la dinámica del enfrentamiento y aquí necesitamos lo contrario. Es hora de cambiar las palabras de destrucción recíproca por los discursos de seducción masiva.

Quisiera por ello empezar recordando que en Cataluña hay un problema político. Al margen de la ley no se puede resolver, pero solo con la ley tampoco, especialmente si esta se retuerce para llevar al campo del derecho penal un intercambio de puntos de vista. Por eso quienes impulsan esta especie de cruzada deberían de asumir, más tarde



que pronto, que nadie en Europa cree que unos políticos que trabajan con la paz y la palabra, que han animado manifestaciones masivas, lúdicas y festivas son un atajo de rebeldes. Ese relato es menos creíble porque lo apadrina la cúpula judicial de un estado que sufrió un golpe de estado y cuarenta años de dictadura que produjeron un millón de muertos. El tribunal supremo de un país que niega verdad, justicia y reparación a más de 100.000 familias siguen buscando en las cunetas a sus parientes desaparecidos durante aquella dictadura. Un lugar que padeció una asonada militar en 1981 que pretendió devolvernos al pasado. Entonces vimos divisiones acorazadas por la calle. Vimos guardias civiles tomando el Congreso por las armas. Aquellas si fueron rebeliones ejecutadas con violencia para derribar el orden constitucional. Equiparar esos golpes de Estado, esa verdadera rebelión, con el procés catalán no tiene contacto alguno ni con la medida ni con la realidad.

Page | 3

Mi segunda aportación pretende insistir en que la solución de este problema solo puede ser política. Estamos construyendo una nueva soberanía europea, una forma de convivir que implica una renovación de las notas que caracterizan los estados-nación. Ese proceso considera una riqueza nuestra diversidad y solo puede llegar a buen puerto, convenciendo, seduciendo. Consiguiendo la libre



adhesión de todos los elementos que quieran participar en él. En ese contexto las ideas del XIX no funcionan. Y en esta dinámica quién no sea capaz de reconocer su propia diversidad y abordarla convenciendo, resta.

Por eso el tratamiento que está ofreciendo España al proceso Catalán no suma en la Unión. No se entiende en Europa. Las opiniones públicas de los principales estados miembros claman contra la represión. Y las euro órdenes encallan en los sistemas judiciales de tres estados miembros y en el de Suiza también. Nosotras y nosotros somos testigos de la enorme preocupación que el problema despierta en Bruselas. El mensaje que llega es nítido: apaciguar el conflicto y reconducirlo a las vías de diálogo, de la negociación. En este crítico momento de la construcción europea convertir en una causa penal un debate más de los que se centran en los conceptos de soberanía e identidad va contra la voluntad de las personas, contra la historia, contra el derecho y contra la lógica. Por eso hacemos un llamamiento a reconocer y respetar al otro, a objetivar las diferencias que separan a las partes y las afinidades que las unen. A procesarlas utilizando el método que el propio presidente Macron apadrinaba esta misma semana en el pleno del Parlamento Europeo



El presidente francés no apoyó la solución penal para este problema, La pregunta que se le formuló al respecto perseguía una respuesta en esa línea. Pero Macron estuvo a la altura del proyecto renovador y europeísta que patrocina. Así alabó la diversidad y explicó que el contenido de la soberanía estatal clásica está cambiando. “Ésta, dijo, no tiene por qué fragmentarse **hasta que los ciudadanos decidan otra cosa**”. Casualmente la última parte de la frase desapareció de todas las referencias que a este concreto punto de su intervención se han dedicado en la prensa española. Lógico, porque remite a un método opuesto al utilizado aquí: el de reconocer al otro, negociar, innovar, arriesgar, preguntar a la gente y democráticamente, decidir. Una fórmula en la que una inmensa mayoría de la sociedad catalana coincide. Una base para el acuerdo.

El europeísmo, la apuesta por el proyecto europeo, parece unirnos a todos. Cuando Schuman propuso la gestión mancomunada del carbón y del acero arremetía contra un auténtico tótem de la soberanía de estados que se habían enfrentado en sendas guerras dos veces en treinta años. Ningún tribunal prohibió aquel debate, ningún juez proceso al entonces ministro de exteriores del Gobierno Francés por proponer una idea que no cabía en las constituciones de la época. Ningún periódico insultó.



Ningún charlatán animó a volar cervecerías. Aquella visión, en cuyo origen estuvieron desde el principio vascos y catalanes, acabó para siempre con la amenaza de una nueva guerra total en territorio europeo. E inició el proceso institucional de construcción europea.

Entre esa forma de entender la política y poner la ley y el derecho al servicio de las personas y la sacralización de conceptos decimonónicos que paraliza cualquier solución al conflicto catalán hay una distancia sideral. La que separa a Beethoven de Millán Astray. El prolífico músico alemán firmó, entre miles de obras maestras su novena sinfonía, la que incluye el Himno de la Alegría que es el de la Unión Europea. El militar golpista español fue fundador de la Legión cuyo lamentable himno “novios de la muerte” cantaban con arrobo los máximos responsables gubernamentales de educación, justicia, interior y defensa la pasada Semana Santa. Nosotros estamos aquí, nosotros hemos formado esta plataforma, porque preferimos el arrojo de Schuman, el liderazgo de Helmut Kohl a la politiquilla del sondeo y el corto plazo que juega con la convivencia por conseguir un puñado de votos. Entre el golpista Millán Astray y Beethoven Europa elige, sin duda, al segundo. Nuestra misión es recordarlo todos los días y propiciar que la salida de



**Izaskun Bilbao Barandica**

Vice-presidenta del grupo ALDE

Eurodiputada (EAJ-PNV)

este conflicto sea leal compañera de la alegría en vez de estéril novia de la muerte.

---

Page | 7